

## Presuntos implicados\*

*Luis Armenta Malpica*

*Algo se me fue contigo...*  
Manuel Alejandro

**Algo** se nos va  
perdiendo con la literatura: alguna  
libertad de ser románticos, ilusos, cursis, por el temor a parecer  
menos intelectuales (quizá desencantados) en un siglo que apuesta  
por la deshumanización y la homogeneidad  
aunque la disfracemos de sarcasmo y frescura. Se le llama poesía  
a casi cualquier cosa fuera del corazón, mientras  
no duela, no incomode las vísceras, pero sí las pupilas  
de quien afuera lee, quien aplauda las ausencias de un palpito  
que ensucie la humanidad en uso. Borrón en el papel  
sin que nos manche el músculo o el hueso. Ese «yo»  
ahora maldito, bastardo, insuficiente  
para hablarle de usted y respetuosamente a lo que no comprendo  
y aparto de mi vista para no avejentarme de ese «nos»  
ya tan lejos de «mí» que parece otra cosa. Pero ellos  
lo sabrán: a «yo» no le interesa lo que no arde.  
«Yo» no es algo que al otro me preocupe.

\* Poema incluido en [Contra] Dicción, Premio Iberoamericano de Poesía Minerva Margarita Villarreal 2021, de próxima publicación por la UANL.

Me preocupas más «tú». Si tú te vas  
se muere lo que pienso, aunque no escriba.  
Robert Frost nos conmina a cambiar las ideas por lenguaje  
pero no es tan sencillo. Ya vi que los pronombres  
alteran nuestro ritmo. Imagina si ocurre  
la síncopa del alma. Yo tendría un aneurisma  
en el verbo vivir. No podría conjugarlo  
si no implica *estar* juntos.  
Por eso pienso en «tú».  
Si el corazón dictara los etcéteras  
no agobiaría la espera con su temblor de sueño.  
Ese cuerpo que abandona su gis en la figura  
echada en los supuestos, como si todos  
los presuntos implicados fueran Dios, pensaría:  
el sexo del poema es infinito  
pero el género es *todos*.

Y luego (porque existo) me duele más tu madre  
que se nos fue  
unos años después de nuestra boda. Y no hay verso en el cual logre  
dudar si es que hubo incendio. No hay  
poema que pueda cicatrizar la herida de tus ojos  
ni ese cielo nocturno de algunas desveladas.  
La jurado lo sabe. También ella se ha ido  
aunque el juicio final sea una escalera  
que baja al corazón de todos (por lo tanto, ninguno).

El dolor no me sacia ni me llena.  
La poesía no embellece si hace falta  
en la palabra madre o la silabación  
del hijo (¿qué pronombre?).  
Las palabras nunca  
nos transparentarán como una  
lágrima: su reflejo  
inexacto  
da cuenta de las pérdidas  
cuando los que se van  
somos otros  
no ese tú  
que nos hizo  
del ojo al corazón  
en su ceguera.

Si hubiera un dios en la poesía  
    si no se hubiera ido de los poemas  
serías el unigénito  
aunque te condenaran  
nada más  
    por ser  
    tú  
el exilio de todos.

Pero si hubiera un dios en la poesía  
estaría en ese gis, cual residuo del fuego  
que da forma a la ausencia.